

W. B. Yeats

# Antología bilingüe

Introducción y traducción  
de Enrique Caracciolo Trejo



**Alianza** editorial

El libro de bolsillo

Primera edición: 1990  
Tercera edición: 2013  
Tercera reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estrada Design  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Ilustración de cubierta: Retrato de William Butler Yeats  
© Latinstock / Stockphotos / Corbis  
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © by Gráinne Yeats  
© de la introducción y la traducción: Enrique Caracciolo Trejo  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1990, 2022  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 978-84-206-7579-4  
Depósito legal: M-17.693-2013  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 13 Introducción de E. Caracciolo Trejo
- From *Crossways* / De *Encrucijadas*
- 28 The Song of the Happy Shepherd / Canción del pastor feliz
- 32 The Sad Shepherd / El pastor triste
- 34 Ephemera / Efímera
- 36 The Stolen Child / El niño robado
- 40 Down by the Salley Gardens / Por los jardines de Salley
- From *The Rose* / De *La rosa*
- 44 To the Rose upon the Rood of Time / A la rosa en la cruz del tiempo
- 46 Fergus and the Druid / Fergus y el Druida
- 50 The Lake Isle of Innisfree / La isla en el lago de Innisfree
- 50 The Pity of Love / La piedad del amor
- 52 When You Are Old / Cuando seas vieja
- 52 The White Birds / Los pájaros blancos
- 54 The Man Who Dreamed of Faeryland / El hombre que soñó con el país de las hadas
- 58 The Two Trees / Los dos árboles
- 62 To Ireland in the Coming Times / A Irlanda en los tiempos que se avecinan

From *The Wind Among the Reeds* /  
De *El viento entre los juncos*

- 69 The Unappeasable Host / El huésped implacable  
70 The Lover Tells of the Rose in His Heart / El amante dice de la rosa en su corazón  
70 He Mourns for the Change That Has Come... / Lamenta el cambio que ha sobrevenido...  
72 He Bids His Beloved be at Peace / Pide a su amada que esté en paz  
74 He Remembers Forgotten Beauty / Recuerda la olvidada belleza  
76 He Gives His Beloved Certain Rhymes / Entrega a su amada unos versos  
76 The Valley of The Black Pig / El valle del Cerdo Negro  
78 The Secret Rose / La rosa secreta  
80 The Travail of Passion / El parto de la pasión  
80 He Wishes His Beloved Were Dead / Desea que su amada estuviera muerta  
82 He Thinks of His Past Greatness... / Piensa en su pasada grandeza...

From *In The Seven Woods* / De *En los siete bosques*

- 86 The Arrow / La flecha  
86 Never Give All the Heart / Nunca des todo el corazón  
88 Do Not Love Too Long / Oh, no ames demasiado tiempo  
90 The Happy Townland / La comarca feliz

From *The Green Helmet and Other Poems* /  
De *El yelmo verde y otros poemas*

- 98 Words / Palabras

- 100 No Second Troy / Sin otra Troya  
 100 Reconciliation / Reconciliación  
 102 The Coming of Wisdom with Time / Arribo de la  
 sabiduría con el tiempo  
 102 The Mask / La máscara  
 104 Upon a House Shaken by The Land Agitation / So-  
 bre una casa conmovida por la agitación de la tierra  
 104 All Things Can Tempt Me / Todo puede tentarme

From *Responsibilities* / De *Responsabilidades*

- 108 Introductory Rhymes / Rimas introductorias  
 110 September 1913 / Septiembre de 1913  
 114 To a Shade / A una sombra  
 116 The Mountain Tomb / La tumba en la montaña  
 116 To a Child Dancing in The Wind / A un niño que  
 baila en el viento  
 118 The Cold Heaven / El frío cielo  
 118 An Appointment / Un nombramiento  
 120 The Magi / Los Reyes Magos  
 120 A Coat / Una capa

From *The Wild Swans at Coole* /  
 De *Los cisnes silvestres de Coole*

- 124 The Wild Swans at Coole / Los cisnes silvestres de  
 Coole  
 126 In Memory of Major Robert Gregory / A la memo-  
 ria del mayor Robert Gregory  
 136 An Irish Airman Foresees His Death / Un piloto ir-  
 landés prevé su muerte  
 138 To a Young Girl / A una jovencita  
 138 The Scholars / Los eruditos  
 140 The Fisherman / El pescador

- 142 The People / La gente  
 144 Broken Dreams / Los sueños destrozados  
 148 Presences / Presencias  
 150 The Cat and The Moon / El gato y la luna  
 152 The Double Vision of Michael Robartes / La doble  
 visión de Michael Robartes

From *Michael Robartes and the Dancer* /  
 De *Michael Robartes y la bailarina*

- 160 Michael Robartes and the Dancer / Michael Robar-  
 tes y la bailarina  
 164 Under Saturn / Bajo el signo de Saturno  
 166 Easter 1916 / Pascua de 1916  
 172 On a Political Prisoner / Sobre una prisionera política  
 174 Towards Break of Day / Hacia el alba  
 176 Demon and Beast / Demonio y bestia  
 180 The Second Coming / El Segundo Advenimiento  
 182 A Prayer for My Daughter / Plegaria por mi hija  
 188 A Meditation in Time of War / Meditación en tiem-  
 po de guerra

From *The Tower* / De *La torre*

- 192 Sailing to Byzantium / Navegando a Bizancio  
 196 The Tower / La torre  
 210 Meditations in Time of Civil War / Meditaciones  
 en tiempo de guerra civil  
 228 Nineteen Hundred and Nineteen / Mil novecien-  
 tos diecinueve  
 238 The Wheel / La rueda  
 238 The New Faces / Los nuevos rostros  
 240 Leda and the Swan / Leda y el cisne

242 Owen Aherne and His Dancers / Owen Aherne y sus bailarines

From *The Winding Stair and Other Poems* /  
De *La escalera de caracol y otros poemas*

248 In Memory of Eva Gore-Booth and Con Markiewicz / En recuerdo de Eva Gore-Booth y Con Markiewicz

250 Death / Muerte

252 A Dialogue of Self and Soul / Diálogo entre el yo y el alma

258 Blood and the Moon / Sangre y la luna

264 Coole Park, 1929 / Coole Park, 1929

266 Coole Park and Ballylee, 1931 / Coole Park y Ballylee, 1931

270 Swift's Epitaph / Epitafio de Swift

270 At Algeciras – A Meditation Upon Death / En Algeciras – Una meditación sobre la muerte

272 The Choice / La elección

272 Byzantium / Bizancio

276 Vacillation / Vacilación

284 Remorse for Intemperate Speech / Contrición por un lenguaje inmoderado

From *Last Poems* / De *Últimos poemas*

290 The Gyres / Los giros

292 Lapis Lazuli / Lapislázuli

296 An Acre of Grass / Un acre de hierba

298 What Then? / ¿Y ahora qué?

300 The Curse of Cromwell / La maldición de Cromwell

304 Come Gather Round Me, Parnellites / Venid a mí, Parnelistas

- 306 The Spur / El acicate  
306 The Municipal Gallery Revisited / Nueva visita a la  
Galería Municipal  
312 Are You Content? / ¿Estáis satisfechos?  
314 The Statues / Las estatuas  
316 News for the Delphic Oracle / Noticias para el  
Oráculo de Delfos  
320 Why Should Not Old Men Be Mad? / ¿Por qué los  
viejos no habrían de estar locos?  
320 The Circus Animals' Desertion / La deserción de  
los animales del circo  
324 Politics / Política  
326 The Man and the Echo / El hombre y el eco



# Introducción

William Butler Yeats (1865-1939) llegó a su poesía a través de un conocimiento personal. El desarrollo de su vida se correspondió de manera ejemplar con su obra. Y de tal modo una conjunción sorprendente de vida y poesía, de emoción e historia, se funde en expresión originalísima. Momentos oraculares suceden a confidencias íntimas, voces arcaicas que vienen de la sabiduría de la tierra se cristalizan en el temprano poema yeatsiano que detiene el instante y, sacándolo del torbellino temporal, lo eleva a condición privilegiada, a emblema representativo de un momento revelador. El minuto epifánico se cristaliza en blasón imaginativo. Llega a una aprehensión que penetra el frenesí del devenir y lo fija en visión que tal vez desafía el tiempo. Quizás allí esté uno de los grandes valores de esta poesía, en la unión de lo arquitectural con lo visceral. En el esfuerzo sostenido a través de toda

una vida por llegar a una forma de conocimiento interior que armoniza ese constante enfrentamiento entre ser y mundo.

Tal aprendizaje se cumple en el ámbito del lenguaje que busca su expresión justa. Tema y palabra son partes de una interioridad profunda del ser donde se elabora la verdad. Yeats, ese último romántico, creyó en una aristocracia espiritual enraizada en la tierra y con clara conciencia de un pasado que le daba un sentido de dirección.

Se inicia con esas exploraciones en los reinos del pasado mítico celta y la teosofía. Madame Blavatsky y los druidas son las incitaciones tempranas de una reacción juvenil contra el racionalismo paterno. Pero ese pasado celta pronto habría de cobrar una significación política cuando el poeta se acerca a los grupos exaltados que soñaban una Irlanda libre. Allí se opera la irrupción inconcebible de la realidad en los mundos privados de este soñador. Su relación con Maud Gonne es casi emblemática de toda su historia personal: la mujer de carne y hueso deviene símbolo. Ella se funde con todo un pasado que debe remontarse al origen cultural de occidente. En «No Second Troy» («Sin otra Troya») se pregunta si esa mujer podía haber hecho algo diferente siendo lo que en verdad era:

Why, what could she have done, being what she is?  
Was there another Troy for her to burn?

(Mas, siendo lo que es, ¿qué podría haber hecho?  
¿Había acaso otra Troya para que ella incendiara?)

Que la amante real y concreta incendie otra Troya lejana y mítica apunta a ese proceso creativo que señalamos y que es una de las notas dominantes de su imaginación. La realidad como advertencia o señal de una verdad subyacente. Es lo mismo que se halla en poemas tardíos, aunque el modo expresivo acuse ciertas diferencias. «Coole Park and Ballylee, 1931», por ejemplo, es también una admirable fusión de historia, tradición y búsqueda de un destino para aunar al individuo con su pueblo. Ello no acontece al nivel político, estridente y populista, sino como un hondo reencuentro con una verdad interior: «Another emblem there!» («¡He ahí otro emblema!»), nos alerta Yeats al contemplar ese paisaje. Al buscar una visión que sincretiza reflexión y pasado, imaginación e historia, se nos revelan hondas verdades de su personalidad.

Cada libro de Yeats deja un ordenado testimonio de las preocupaciones y variadas incitaciones que constituyen un destino. Desde sus tempranos experimentos con el pasado gálico hasta los laberínticos acontecimientos que culminan con el nacimiento de la República. Posteriormente, algo así como un inventario de recuerdos que le hace ver con extrañeza ese ayer del que participó y que ahora, reconstruido en imágenes, se asoma como algo ajeno y casi desconocido, con rostros de dura rareza. ¿Qué quedó de toda una vida, de toda esa palpitación que lo poseyera tanto a él como a otros? Nada, parece decir, restos inútiles que se abarrotan en la «sucia trapeería del corazón».

Lo que salva al poeta es ese sueño que registra en su poesía. Quedan esas palabras que algo resistirán al tiem-

po. Y, a través de ellas, una visión del mundo que el poeta comprendiera, según fuera descifrando los escondidos mensajes que vida y naturaleza calladamente ofrecían.

De esos cambios que nos habitan en el transcurrir de la existencia van quedando *personae* que se expresan en identidades contradictorias. Michael Robartes se entrega a su ímpetu dionisiaco en su libertad y se opone a Owen Aherne, cuyo comportamiento está signado por lo convencional y timorato. Aherne siente, sin embargo, ese canto de sirena que desde la carne lo convoca. Esos personajes hablan con voces diversas y al hacerlo proclaman las diferentes y a menudo encontradas incitaciones que constituyen una vida.

Sobre todo, vemos surgir la mención de una experiencia del mundo que el poeta busca fijar en el arte. Inversamente, el arte verdadero ha registrado una esencialidad capaz de permanecer y resistir al tiempo. Bizancio es imagen de ese sueño selecto tornado realidad concreta que se erige en su significación como un ideal tangible, si se me permite el oxímoron. Ese viaje a la antigua ciudad es un peregrinaje hacia una fuente original. Ese regreso a la «ciudad sagrada de Bizancio» es un viaje mental y espiritual, etapa de un progreso del alma que busca huir de las formas corporales, más allá de la naturaleza.

Miracle, bird or golden handiwork,  
More miracle than bird or handiwork  
Planted on the star-lit golden bough,  
Can like the cocks of Hades crow,  
Or, by the moon embittered, scorn aloud

In glory of changeless metal  
Common bird or petal  
And all complexities of mire or blood.

[Milagro, pájaro o dorada obra,  
más milagro que pájaro o que obra,  
plantado en la rama dorada alumbrada de estrellas,  
puede cantar como los gallos de Hades,  
o, amargado de luna, desdeñar en voz alta,  
en gloria de metal inmutable,  
el común pájaro o pétalo,  
y todas las complejidades del limo y la sangre.]

Un libro como *The Tower (La torre)* es un sostenido diálogo del poeta consigo mismo, consciente de que, aunque en su edad madura, el espíritu vive aún impetuoso en ese cuerpo irrisorio que le ha sido impuesto. La edad de la decrepitud es para Yeats una caricatura de lo que él quiso ser, y tal vez es, en su interioridad. Es un debatirse antes de alcanzar la resignación acatadora. Pero el alma constantemente se rebela. El poeta de *The Tower* lleva a cabo un verdadero inventario de experiencias y descubrimientos y arriba al momento de hacer su testamento. Es allí donde indica su ideal de hombre, aquellos que él desearía ver como sus herederos, aquellos poseedores de un «orgullo de quienes nunca fueron prisioneros de Causas o de Estado». Ese hombre que ya admirara en la imaginada figura del pescador seguro y sereno, parte armónica del paisaje.

El poeta ya viejo debe lograr esa paz que ansía, y escribe:

I have prepared my peace  
With learned Italian things  
And the proud stones of Greece,  
Poet's imaginings  
And memories of love,  
Memories of the words of women,  
All those things whereof  
Man makes a superhuman  
Mirror-resembling dream.

[He hecho ya las paces  
con eruditas cosas italianas  
y las altivas piedras de Grecia,  
imaginaciones de poeta  
y memorias de amor,  
memorias de palabras de mujer,  
todas aquellas cosas de las que hace  
el hombre un sobrehumano sueño  
semejante a un espejo.]

En ese sobrehumano sueño nos buscamos, pues ahí está la clave de lo que somos, la verdad más recóndita. Pero el sueño es cambiante, móvil, fugitivo, y el pasado se torna en fantasmagoría que se erige en nuestra memoria. Este tema será retomado en su recopilación de *Last Poems (Últimos poemas)*.

La vida como una incógnita, como una sucesión de rostros en los que debemos leer para comprenderla, constituye una reiterada preocupación. Van surgiendo de tal modo ciertas presencias que el poeta ve en su significación emblemática. Un paisaje, las grandes casas an-

cestrales, una torre; o bien ciertos aconteceres que anuncian un advenimiento, tal vez el arribo a una edad en que los viejos valores se pierden irremediabilmente. A aquel que llega a leer los signos y no se hunde en los intoxicantes de «triviales ingenios» sólo le queda un último consuelo en la soledad, esa misma soledad que «un moralista o mitológico poeta» compara a un cisne. Y tal símil parece apto para el poeta en su multifacética validez. Esa criatura alada flotando en el espejo móvil es una evocación visual del poeta en su búsqueda.

La rosa que tempranamente sugiriera en su obra una idea de orden y perfección, de admirable equilibrio, se funde más tarde con la imagen de la esfera. La rosa roja y altiva que el poeta convoca no está lejos del orden platónico que sugiere la esfera en el espacio, una forma absoluta, sin principio ni fin, apta comparación con la perfección misma. Pero tal geometría no es la palpitación que nos posee. Tal vez Bizancio, a pesar de su distancia temporal, es un símbolo más inmediato al hombre. El mundo que ha quedado en el mosaico es en sí mismo un emblema de permanencia, de un acto de creación. Como tal, forma parte de un sueño de continuidad hacia el que el hombre aspira por imperio de su propia constitución. Como todo se torna en mensaje cifrado que el poeta busca conocer en el ejercicio de su arte, se vuelve hacia los objetos que hacen aquello que llama «su» casa: una torre, una mesa, una escalera de caracol. Objetos y formas que contempla con extrañeza; como si volviera con azoramiento de un largo sueño y se aferrara a esas presencias sólidas y tangibles. Pero, aun así, éstos son signos de un significado que siempre los trasciende. La aprehen-

sión de tal saber es tal vez una de las aspiraciones supremas del poeta. Al leer un breve poema como «Leda and the Swan» («Leda y el cisne») sorprende hallar esta preocupación:

Being so caught up  
So mastered by the brute blood of the air,  
Did she put on his knowledge with his power  
Before the indifferent beak could let her drop?

[Así aprisionada,  
así vencida por la bruta sangre del aire,  
¿tomaría con su poder su conocimiento  
antes que el pico indiferente la soltara?]

Hay, pues, una aspiración constante por reconciliar lo percedero en el hombre con lo presumiblemente permanente; lo fragmentario con la totalidad. Tal vez jamás alcance una visión orgánica del todo, pero su esfuerzo lo lleva en esa dirección durante gran parte de su carrera. Irrumpiendo en un cuadro constantemente reflexivo y melancólico, hay momentos en que se sugiere un posible acuerdo con el mundo, en que momentáneamente el poeta parece liberarse del remordimiento y el sentido de culpa. En esos instantes una diáfana dulzura lo impele hacia el canto y aun la risa: «We are blest by everything, / everything we look upon is blest». (Todo nos bendice, y es bendito también / todo cuanto miramos.)

Pero el poeta es siempre consciente de que su gesto no puede ser más que una felicidad pasajera, casi una arrogancia. Cuando habita esa torre que se alza entre las caba-



ñas campesinas siempre azotadas por las tormentas, sabe que esa torre, como el poema que propicia, son un mofarse del tiempo que irremediablemente habrá de triunfar:

In mockery I have set  
A powerful emblem up,  
And sing it rhyme upon rhyme  
In mockery of a time  
Half dead at the top.

[En mofa he erigido  
un poderoso emblema,  
y rima a rima lo canto,  
mofándome de un tiempo  
medio muerto en la cima.]

Tal vez más válida sea esa idea de un ascenso espiritual por medio de una escalera que une su realidad a su condición de emblema:

I declare this tower is my symbol; I declare  
This winding, gyring, spiring treadmill of a stair is my ancestral  
[stair;  
That Goldsmith and the Dean, Berkeley and Burke have travelled  
[there.

[Declaro que esta torre es mi símbolo; declaro  
que ésta, de caracol, girando en espiral, es mi ancestral escalera;  
que Goldsmith y el Deán, Berkeley y Burke por allí viajaron.]

La tradición intelectual y esas presencias concretas del pasado se aúnan y confunden en la visión que busca la

esencialidad de una vida. La espiral ancestral unifica esas corrientes que constituyen su sentido de nacionalidad o de raza. En verdad, todas estas meditaciones son parte de un esfuerzo apasionado por lograr la comprensión de su destino. Escribe en «Coole Park, 1929»:

Here, traveller, scholar, poet, take your stand  
When all those rooms and passages are gone,  
When nettles wave upon a shapeless mound  
And saplings root among the broken stone,  
And dedicate – eyes bent upon the ground,  
Back turned upon the brightness of the sun  
And all the sensuality of the shade –  
A moment's memory to that laurelled head.

[Aquí viajero, erudito, poeta, asume tu puesto cuando todos esos aposentos y corredores hayan desaparecido, cuando se mezan las ortigas sobre los terraplenes ya sin forma y echen raíces unos arbolitos entre las piedras rotas, consagrad –con la vista hacia el suelo y de espaldas al destello del sol y a toda la sensualidad de la sombra– el recuerdo de un momento a esa cabeza laureada.]

Paisaje, memoria y conciencia histórica unificados en la ceremonia reverencial que tal vez salva al pasado de las sombras de la nada. Las casas ancestrales, los distinguidos miembros de prestigiosa familia, las heredades antiquísimas, confluyen en la formación de un sentido de la nacionalidad que no está basado en valores perecederos. Es allí donde el poeta busca sus coherencias.

Al final de su vida nos encontramos con esos *Last Poems* que aceptan las inevitables contradicciones humanas y ve llegar otra vez las viejas obsesiones –¿qué puedo sino enumerar antiguos temas?–. Éstas son tratadas como fantasmas cotidianos que ahora cierta ironía controla y mantiene a distancia. No hay mención de nada desesperado, sino una ligera amargura que recatadamente penetra su pensamiento.

El tema de la vejez y la voz del poeta viejo constituyen otra máscara artística que debe sumarse a las otras que la precedieron. «Bodily decrepitude is wisdom» («La decrepitud corporal es sabiduría»), afirma. Y desde esa altura, en la que poco cuentan los desastres y las catástrofes personales, nos reitera ese conflicto nunca resuelto entre aspiración y logro, entre sueño y realidad. Toda aquella fe, un tanto ingenua, expresión de una nostalgia, en una Irlanda ceremonial y contenida, respetuosa de esos momentos del pasado que unían mito e historia, desaparece en estos últimos poemas y una tensa ironía emerge, en la que la vida se manifiesta como una contradicción insoluble. Sobre todo, aquellos valores que creía inmóviles terminan siendo negados por la experiencia. El gesto del poeta oscila entre la humildad y la arrogancia ante una realidad que obcecadamente resiste todo esfuerzo de comprensión. Lo afirma claramente en «Why Should Not Old Men Be Mad?» («¿Por qué los viejos no habrían de estar locos?»):

Some think it a matter of course that chance  
Should starve good men and bad advance,  
That if their neighbours figured plain,

As though upon a lighted screen,  
No single story would they find  
Of an unbroken happy mind,  
A finish worthy of the start.

[Algunos creen natural que el azar  
al bueno prive para dar al malo,  
que si sus vecinos lo vieran claramente  
como en una pantalla iluminada,  
no hallarían una sola historia  
de mente entera que feliz porfía  
hasta un fin digno del comienzo.]

Por ello pareciera que sólo queda debatirse en una desesperación cotidiana. El arribo a esta actitud, sin duda muy distante de la del abstraído soñador de las páginas tempranas, importa la irrupción de un lenguaje más inmediato, menos deliberadamente «poético», y, al mismo tiempo, más ambiguo, con posibilidades expresivas más amplias. La meditación filosófica penetrada por el humor o la ironía, la resignación coexistiendo con la indignación apenas contenida. Yeats jamás asume el papel de profeta colérico o de energúmeno sagrado. El tono de discreta meditación lo acerca al común de las gentes y con ellas parece confundirse en compartida perplejidad.

Al evaluar su vida afirma, con su generosidad habitual, lo siguiente:

You that would judge me, do not judge alone  
This book or that, come to this hallowed place  
Where my friends' portraits hang and look thereon;

Ireland's history in their lineaments trace;  
Think where man's glory most begins and ends,  
And say my glory was I had such friends.

[Vosotros que me juzgaréis, no juzguéis solamente este libro o aquél, venid a este lugar sagrado donde los retratos de mis amigos cuelgan y desde donde os miran; la historia de Irlanda está en esos rasgos; pensad dónde la gloria del hombre comienza y termina, y decid que mi gloria fue tener tales amigos.]

En tal conciencia de temporalidad y tal vez seguro de ocupar un lugar destacado en la historia literaria de su país, se ve confundido en ese acopio que constituirá una tradición. Sus versos repetidos por el pueblo, que quizá ya no identifica a su autor, parten de una memoria colectiva que algunos llamarán su «raza». Esos poemas, al igual que los rostros que miran desde la Galería Municipal, anticipan para el poeta aún vivo ese ingreso en una forma de permanencia que tal vez otorgue un sentido a la vida que sabe algo gratuita.

En el registro de todas esas vicisitudes humanas, en el apretado tejido de emociones, de políticas y paisajes, de historia y sueños, hallamos una verdad subyacente que palpita aún hoy y que hace de la obra de Yeats un testimonio que posee la inevitabilidad de los destinos elegidos.

Enrique Caracciolo Trejo